

# SEMBRADORES DE ALEGRÍA



**Tema anual 2020-21, 1ª etapa**

# PRESENTACIÓN

## Temas anuales e icono bíblico

Como se indicaba en la última carta a Provinciales y Visitadores (n°44): Durante el encuentro en Portugalete con los Superiores Mayores, la Comisión de «*Formación Permanente*» hizo algunas propuestas sobre el tema del año. Retomándolas y reestructurándolas el Consejo General ha concretado los temas siguientes para los próximos tres años.



La escena bíblica de la Anunciación y el encuentro entre María e Isabel que termina con el Magnificat (**Lc 1, 26-56**) será nuestro texto de referencia durante los próximos tres años. También podremos utilizar el logo, común en toda la Congregación. Podéis verlo en la portada de este dossier.

## «Sembradores de Alegría»

En 2020-2021 o en 2021 (según la zona de la Congregación) trataremos de ser «Sembradores de Alegría», un tema del año que nos va a permitir prolongar la celebración del Bicentenario con alegría y en acción de gracias por los 200 años de la Congregación y por toda la realidad de vida actual impulsada por el Espíritu. Un tema del año que nos invita también a avanzar con resolución. «**Sembrad mucho**» nos dijo Juan María al final de su vida. Sembraremos la alegría, la de la Buena Noticia de Cristo resucitado que nos regala el Espíritu Santo, en favor de la vida y en esperanza.

## Animación de las Provincias y Distritos

El tema del año está orientado a la animación de toda la Congregación, principalmente a nivel de Provincias o Distritos. Los provinciales y visitadores deben retomarlo y adaptarlo, si es posible junto a su Consejo, para facilitar así la animación de las comunidades y de toda la Familia Menesiana

A partir de ahora se enviarán dos dossiers, que corresponderán a dos etapas, en los meses de mayo y octubre. Corresponderá a cada entidad ajustar su programación anual de animación en función de los calendarios escolares y pastorales de los diferentes países, según comiencen en agosto-septiembre o en enero-febrero.

## En este dossier

- ✓ Una **presentación del tema**: «Sembradores de Alegría» (p. 3-6), Escena bíblica (p. 7)
- ✓ Propuestas para las **provincias et distritos** (p. 8), y **comunidades** (p. 9)
- ✓ **8 fichas** para la animación de comunidades y la formación permanente (p. 10-22)

# SEMBRADORES DE ALEGRÍA

## Algunas reflexiones para situar el tema del año 2020-2021

Para comprender la importancia y el sentido de nuestro tema del año seguiremos al Papa Francisco, en la carta «*A todos los Consagrados*» de inicio del Año de la Vida Consagrada (2015), en la que nos indica algunos objetivos. Su primera prioridad se centra en **la alegría**. Es un texto también válido hoy día. En esta carta encontramos una invitación a la alegría, una llamada a ser testigos de la Buena Noticia y a ser sembradores de Alegría.

«Que sea siempre verdad lo que dije una vez: «Donde hay religiosos hay alegría». Estamos llamados a experimentar y demostrar que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado; que la auténtica fraternidad vivida en nuestras comunidades alimenta nuestra alegría; que nuestra entrega total al servicio de la Iglesia, las familias, los jóvenes, los ancianos, los pobres, nos realiza como personas y da plenitud a nuestra vida.

Que entre nosotros no se vean caras tristes, personas descontentas e insatisfechas, porque «un seguimiento triste es un triste seguimiento». También nosotros, al igual que todos los otros hombres y mujeres, sentimos las dificultades, las noches del espíritu, la decepción, la enfermedad, la pérdida de fuerzas debido a la vejez. Precisamente en esto deberíamos encontrar la «perfecta alegría», aprender a reconocer el rostro de Cristo, que se hizo en todo semejante a nosotros, y sentir por tanto la alegría de sabernos semejantes a él, que no ha rehusado someterse a la cruz por amor nuestro.

En una sociedad que ostenta el culto a la eficiencia, al estado pletórico de salud, al éxito, y que margina a los pobres y excluye a los «perdedores», podemos testimoniar mediante nuestras vidas la verdad de las palabras de la Escritura: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Co 12,10).

Bien podemos aplicar a la vida consagrada lo que escribí en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, citando una homilía de Benedicto XVI: «La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción» (n. 14). Sí, la vida consagrada no crece cuando organizamos bellas campañas vocacionales, sino cuando los jóvenes que nos conocen se sienten atraídos por nosotros, cuando nos ven hombres y mujeres felices. Tampoco su eficacia apostólica depende de la eficiencia y el poderío de sus medios. Es vuestra vida la que debe hablar, una vida en la que se trasparenta la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y de seguir a Cristo.

Repito a vosotros lo que dije en la última Vigilia de Pentecostés a los Movimientos eclesiales: «El valor de la Iglesia, fundamentalmente, es vivir el Evangelio y dar testimonio de nuestra fe. La Iglesia es la sal de la tierra, es luz del mundo, está llamada a hacer presente en la sociedad la levadura del Reino de Dios y lo hace ante todo con su testimonio, el testimonio del amor fraterno, de la solidaridad, del compartir» (*A todos los consagrados*, II, 1)

## Una Buena Noticia alegre

Los libros del Antiguo Testamento habían anunciado la alegría de la salvación (Cf. *La Alegría del Evangelio*, n°4):

«**Alegraos con Jerusalén, y gozaos con ella, todos los que la amáis; llenaos con ella de gozo, todos los que os enlutáis por ella.**» (Is 66, 10).

El Evangelio invita con insistencia a la alegría (Cf. *La Alegría del Evangelio*, n°5). Basta con una mirada a los primeros capítulos de Lucas, ver el «**Alégrate**» del saludo del ángel a María, la escena de la visitación que culmina con el cántico de María: «*mi espíritu salta de alegría en Dios mi salvador*». También vemos a Jesús sirviéndose de algunas alegrías humanas para transformarlas en signos de

la alegría espiritual del Reino de Dios que utiliza en sus parábolas. También revela a sus discípulos el secreto de la alegría profunda que le habita y que les quiere compartir, el amor con que se sabe amado por el Padre.

Tras la resurrección los discípulos están «llenos de alegría» cuando se encuentran con Jesús. Esta alegría desborda y se transmite como un río, tal como vemos en los Hechos de los Apóstoles. Es fruto del Espíritu y por él se propaga.

## La alegría de la Vida Consagrada

### Juan María de la Mennais

Juan María de la Mennais hace frecuentemente referencia a la alegría y a la paz. Aunque esta última es siempre un don de Dios a quien vive en comunión con Él, la alegría es una realidad ambigua. Como ocurre con «el mundo» en el Evangelio, en Juan María hay dos alegrías. El fundador utiliza una larga variedad de términos negativos que hoy día podrían sonrojarnos al hablar de alegrías «mundanas» y «falsas». Esto no le impide insistir por doquier en la alegría «cristiana», «santa», «verdadera» que es «la alegría de Dios». Sería un error ver en él oposiciones dualistas entre la alegría de este mundo y la de la eternidad, o entre la alegría del cuerpo y la alegría del espíritu. Se sitúa, sobre todo, en la línea del Evangelio, la de las bienaventuranzas que nos invitan a descubrir, más allá de las apariencias, la verdadera alegría, la de las parábolas que revelan el gozo del Padre misericordioso, la de las llamadas de Jesús a dejarlo todo y a tomar la cruz y seguirle como camino para descubrir la verdadera alegría que va unida a la misericordia, al perdón y a la salvación. Normalmente se descubre tras un proceso de conversión y siempre es recibida como un don: «*la alegría es uno de los frutos del Espíritu Santo y nadie la degusta más plenamente que quienes tienen la conciencia pura*» (S I, p. 352).

Al dirigirse a religiosas y religiosos el Padre de la Mennais insiste en la alegría que se descubre al seguir a Cristo, especialmente en una obediencia como la suya, haciendo la voluntad del Padre, viviendo en humildad, aferrándose a la cruz ... La alegría está unida al amor y al don de sí: «*solo hay felicidad en Dios, la auténtica paz y alegría solo están en su servicio y en su amor!*» (S I, p. 480).

### Nuestra Regla de Vida

El tema de la alegría está muy presente en nuestra Regla de Vida. De una u otra forma siempre en torno al mismo fondo evangélico: la alegría de seguir a Cristo, viviendo como Él, con hermanos.

C 37. Con sencillez y **alegría**, los Hermanos aceptan compartir cuanto son, cuanto hacen y cuanto tienen. Sin haberse escogido, procuran conocerse y amarse con todo el afecto del corazón de Cristo. Día tras día, van edificando la Comunidad con la abnegación y el don generoso de sí mismos.

D 8. el Hermano renueva a menudo el don **gozoso** de sí mismo;

D 11. El Hermano reconoce haber recibido de Dios cuanto es; abierto a la gracia, mantiene con los demás relaciones llenas de humildad y de mansedumbre. A ejemplo de Jesús que vivió oculto treinta años de su vida, acepta con alegría las situaciones sin brillo y la abnegación sin gloria, siendo así fiel al espíritu del Fundador: «No será el número, sino la humildad, la fuerza de la Congregación».

D 44. [Para] «ser pobre de hecho y de espíritu»: aceptar con **alegría** ciertas formas de austeridad, las privaciones impuestas por las circunstancias, incluso el despojo total.

D 61. El Hermano obedece con confianza y **alegría**: sabe que cumple la voluntad del Padre y participa de la paz de Cristo que, tras sus horas de sufrimiento pudo decir: «Todo queda terminado»

D 70. Puesto que los Hermanos llevan juntos las preocupaciones comunitarias, juntos también comparten con gusto sus **alegrías** y momentos de descanso. El tiempo de las comidas, los fines de semana y las vacaciones constituyen un ámbito privilegiado para ello.

D 78. Su oración se une a la del pueblo de Dios que intercede por la salvación del mundo y presenta al Señor las esperanzas, las **alegrías** y las angustias de los hombres.

D 89. El domingo, día del Señor, los Hermanos se liberan, en lo posible, de sus tareas habituales. Se asocian con gusto a la oración de la comunidad parroquial. Hacen de él un día de **alegría**, de descanso, de fraternidad y de oración más intensa.

D 97. Como verdadero discípulo de Cristo pobre, casto y obediente, se somete generosa y **alegremente** a las purificaciones que le inspira o le exige su consagración religiosa

D 110. Procura que su testimonio sea visible a los hombres de buena voluntad, a los corazones sencillos y abiertos. Lo intenta de forma especial por la calidad de sus relaciones humanas y por la **alegría** que irradia

## La Alegría de Ser Hermano

La primera circular del Hno. Bernard Gaudeul, elegido Superior General en 1982, se titula «**La alegría de ser Hermano**» (n° 270, noviembre 1982). Es un hermoso texto que ha marcado a muchos Hermanos incluso en la actualidad. He aquí un par de extractos:

«¿De dónde brota entonces esta alegría exultante que brilla en el fondo de nuestro corazón? La alegría de la fe que sabe en quién ha creído. Alegría de la esperanza que está segura de alcanzar lo que anhela. Alegría de la caridad que no duda un instante en poder decir la última palabra» (p. 4)

«Hermanos, ¿vive en nosotros esta alegría profunda, pura, transparente de quien ha acertado en su vida y está en camino del éxito, de quien se encuentra en su sitio, exactamente allí donde quiso estar, porque está «donde el Señor le quiere, haciendo su voluntad, los ojos fijos en El, como el siervo tiene sus ojos puestos en las manos " de su amo»?

O quizá sea al contrario, ¿hay en el fondo de nuestro corazón una tristeza larvada, la impresión amarga de haber equivocado la vida? «Si tuviera que empezar no lo haría así ...». Tal sería el pesar doloroso de haber equivocado " lo esencial: El encuentro con Cristo apasionadamente amado. . . Tendríamos entonces que volvernos hacia Él, sin tardanza, puesto que en El, todo nos ha sido perdonado y que en un instante puede de un ladrón hacer un santo ya que para Dios nada es imposible.

Pero basta echar una mirada en torno nuestro. La alegría se lee en el rostro de los Hermanos ancianos a quien el Señor ha colmado de bendiciones a lo largo de sus muchos años de fidelidad; brilla discreta pero ardiente en la mirada de los Hermanos curtidos en las responsabilidades, plenamente dichosos de una vida enteramente entregada al servicio de la Iglesia. Irradia en toda su persona en los Hermanos jóvenes a quienes Jesús ha seducido y que se han dejado seducir;» (p. 23-24).

## ¿Una alegría a sembrar?

**¿Sembradores de Alegría?** ¿Qué puede significar esto en situaciones tan diferentes como las nuestras, como Laicos, como Hermanos? ¿A qué nos llama? ¿A qué nos compromete? Optar por un tema para el año no significa poder dar una respuesta clara y precisa a esta pregunta. Vivir este

tema es justamente buscar una respuesta y hacerla vida en nuestra existencia cotidiana, en nuestra misión, nos llama a ponernos a la escucha, a discernir y a comprometernos. La triple expresión que organiza el Capítulo 2018 puede servirnos de guía: “volver a la fuente”, “arriesgarse al encuentro”, “atreverse con la periferia”.

La Palabra de Dios puede guiarnos. Conocemos la importancia de la siembra y de la llamada a sembrar. La parábola del sembrador incluye un mensaje particularmente significativo. Se trata de sembrar la Palabra, de anunciar el Reino de Dios. ¿Sembrar la Alegría? Ciertamente, esa expresión no aparece en el Nuevo Testamento, pero podemos encontrar anuncios de alegría: el Arcángel Gabriel a María, «Serás bienaventurada, el Señor se ha fijado en ti, el Señor está contigo...» (Lc 1, 28), también la respuesta de María «Mi alma exalta al Señor y mi espíritu salta de alegría por el Señor, mi salvador ... » (Lc 1, 47), el ángel a los pastores «No temáis, porque vengo a anunciaros una buena nueva que traerá una gran alegría para todo el pueblo» (Lc 2, 10). Y es que **la alegría de la Buena Nueva, debe ser anunciada**. Por eso Jesús envió a sus discípulos (Lc 9, 2; Lc 10, 1) y ellos descubrieron la alegría de anunciar el Evangelio: «los setenta y dos discípulos se alegraron» (Lc 10, 17). Jesús mismo anuncia la alegría de la salvación, particularmente a los pecadores. (Lc 15).

El anuncio va necesariamente unido al **testimonio**. El Papa Francisco nos lo recuerda en su carta a los consagrados. Lo expresó a su manera en La Alegría del Evangelio (Nº 10) citando el bello texto de Pablo VI sobre la evangelización:

«Por consiguiente, un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral. Recobremos y acrecentemos el fervor, «la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...] Y ojalá el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo (P VI – Evangelii Nuntiandi 80)».

«Bien sabemos que, a pesar de sus debilidades, nada puede reemplazar el testimonio de una comunidad, alegre y feliz, abierta a la misericordia de Dios» nos dice el Capítulo General 2018. Subraya la dimensión comunitaria del anuncio del Evangelio y del testimonio, a imagen de la primera comunidad cristiana de los Hechos de los Apóstoles, que traslucía alegría sin cesar de manera comunicativa e interpelante.



## ESCENA BÍBLICA

Luc 1, 26-56

«El icono bíblico de la Anunciación y el encuentro entre María e Isabel que concluye con el Magnificat (Lc 1, 26-56) será nuestro texto de referencia, nuestro compañero de ruta durante los próximos tres años. ¿Por qué esta elección? De entrada, en este pasaje bíblico aparecen términos como “alegría”, “vida”, “esperanza” de forma implícita o explícita. Además, las dos figuras (María e Isabel) reflejan la realidad actual de nuestra Congregación y dejan claro que estos temas nos implican a todos. Jóvenes y mayores deben colaborar para sembrar la alegría, la vida y la esperanza. Todos están igualmente llamados a trazar nuevos caminos de fraternidad, a ejemplo de Isabel y María, creciendo en preocupación de los unos por los otros, y en el servicio humilde y gratuito. Las otras dos figuras, Juan el Bautista y Jesús, expresan con fuerza la misión que atañe a toda la Familia Menesiana: preparar el camino a quien es la fuente de la alegría, la vida y la esperanza. Como colofón, el Magnificat de María nos permitirá prolongar nuestra acción de gracias por los doscientos años de existencia de la Congregación.»

Hno. Hervé Zamor (Carta a SSMM – 44)

### Un texto para profundizar

La secuencia bíblica que va desde la anunciación hasta el Magnificat puede parecernos muy conocida, quizá demasiado. ¿No pudo ser una buena ocasión para **redescubrir y profundizar** estos textos? Podríamos utilizar una introducción actual al Evangelio de Lucas, leer algún estudio de exégesis que nos ayude a actualizar el conocimiento y la comprensión de los pasajes... También pueden ayudarnos algunos recursos on-line, seleccionados con buen discernimiento. Es una tarea que podemos proponer a nivel personal y también en comunidad, por medio del estudio compartido de algún libro, o incluso plantearlo para toda la Provincia o Distrito con alguna reflexión que pueda enriquecer algún encuentro, asamblea o retiro, ...



### Oración personal y Lectio Divina

Más allá de la reflexión intelectual, estos textos se nos ofrecen también para la oración y pueden ser alimento de nuestra plegaria.

El método de la Lectio Divina puede ayudarnos personalmente y en comunidad (ver la ficha 4).

El rezo del rosario también nos ofrece ocasión para meditar los misterios misericordiosos de la vida de Cristo, especialmente la anunciación y la visitación.

### Icono representativo de las escenas bíblicas

Invitamos a cada Provincia o Distrito a elegir una imagen que haga referencia a las escenas de Lc 1, 26-56: (un icono, una imagen artística, ...) y a enviarla a las comunidades. Podría situarse en un lugar destacado del oratorio como recuerdo del tema del año y signo de unidad entre las comunidades.

# I. EN LA PROVINCIA O DISTRITO

El tema del año busca favorecer la **animación y apoyo a la formación permanente**. Queremos invitar a cada Provincia o Distrito a reflexionar, ojalá en el seno del Consejo, la manera de darlo a conocer y de hacerlo realidad en las comunidades.

El acompañamiento de las comunidades por el Superior Mayor puede dar ocasión a profundizar el desarrollo del tema y animar la formación permanente.

## Lanzamiento del año

Allá donde sea posible, parece adecuado hacer una presentación del tema del año aprovechando, por ejemplo, una fiesta de la Provincia o Distrito, una asamblea, durante el retiro anual, ... Donde no sea posible podría hacerse en algún momento de encuentro de comunidades cercanas.

Todos estamos invitados a ser dinámicos y creativos, teniendo claro el objetivo de animar a todos los Hermanos y comunidades, a buscar los medios y materiales necesarios.

## Animación de las comunidades

El tema del año nos busca facilitar la animación de las comunidades a través de:

- Los tiempos de elaboración del **Proyecto Comunitario**.
- Las reuniones de comunidad: temas de reflexión, tiempos de compartir la Palabra y la vida, lecturas comunes, ...
- La lectura espiritual personal y comunitaria y, de manera general, la formación permanente.

Es fundamental contar con la implicación de los superiores de comunidad. Además de acompañarlos, debemos proporcionarles los instrumentos necesarios para la animación. Cada uno de ellos a su vez compartirán con la Provincia o Distrito el proyecto comunitario de su comunidad (C 93).

## En modo Familia Menesiana

También es importante que veamos la manera apropiada de implicar a los Laicos de la Familia Menesiana en el desarrollo del tema del año. Puede ser un tema de reflexión para la Comisión de Familia Menesiana de la Provincia o Distrito en los lugares donde existe, o para los encargados de la animación de grupos o fraternidades.

**A nivel local**, la animación de la Familia Menesiana, centrada en el tema del año, debe tener en cuenta dos realidades:

- La comunidad de Hermanos: en el Proyecto Comunitario reflexiona sobre su lugar en la Familia Menesiana, su relación con los Laicos y sus lazos con otros grupos menesianos.
- Diferentes grupos, comunidades juveniles, fraternidades, ... según las diferentes formas de denominación que en cada lugar funcionan, pueden organizar un equipo que desarrolle temas de formación a nivel de la Provincia o Distrito.

Este año esperamos la publicación del nuevo **Texto de Referencia de la Familia Menesiana**. Es una ocasión para trabajarlo conjuntamente, Hermanos y Laicos/as, para adaptarlo y darlo a conocer:

- Animando la creación de nuevos grupos locales.
- Estructurando la Familia Menesiana en la Provincia o Distrito.
- Apoyando la animación de la Familia Menesiana con medios adaptados el acompañamiento cercano.



## II. EN COMUNIDAD

### EL Proyecto Comunitario

*El proyecto comunitario sigue siendo una herramienta preciosa, especialmente para el discernimiento y la evaluación de los gestos de fraternidad y de reconciliación que debemos hacer juntos. Su elaboración es de la responsabilidad de todos... (CG, n° 13a)*

Puede organizarse un tiempo de oración y reflexión al inicio del año en comunidad:

- Tiempo de oración
- Compartir la Palabra de Dios
- Reflexión personal y comunitaria sobre el tema del año.
- Puesta en marcha de la redacción del Proyecto Comunitario (ver ficha 1)
- Tiempo de celebración y de oración a María.

Para este momento es recomendable elegir un lugar adaptado y prever un tiempo suficientemente largo.

### En modo Familia Menesiana

*... el Capítulo compromete a cada Hermano y cada comunidad a pensar y vivir cada vez más «en modo Familia Menesiana.»». (CG, n° 16)*

**Los diferentes grupos locales de Familia Menesiana** (comunidades, fraternidades, otros grupos diferentes, ...) están invitados a escribir su proyecto anual:

*«Juntos, en una misma atención para con los jóvenes y pobres, Hermanos y Laicos, elaborarán, un proyecto comunitario menesiano que les permita comprometerse en proyectos misioneros comunes» (CG 2018, 14)*

Este proyecto no está limitado a actividades en común, sino que también hace referencia a la dimensión espiritual y la fraternidad compartida. Igualmente toma cuenta el aspecto de la formación en relación con el tema del año y las lecturas sugeridas.

### La formación permanente

*toda nuestra vida es formación, es decir, toda nuestra vida es una respuesta a una llamada de Cristo a conformarnos con él como discípulos misioneros... [Cada comunidad] incluya en su proyecto comunitario los medios que considera apropiados para ser una verdadera comunidad de formación. (CG, n° 8-9)*

La comunidad pone especial interés en incluir en el Proyecto todo aquello que le permita ser realmente «una comunidad de formación», tal como lo pide el Capítulo 2018. (CG 9 c)

- Reuniones comunitarias,
- Lecturas espirituales comunes,
- Biblioteca comunitaria o libros disponibles para todos ...

Ver las fichas siguientes para la animación de la comunidad y la formación permanente.

## Ficha 1. Elaboración el Proyecto Comunitario

Las formas de hacer dependen de cada comunidad, pero es recomendable comenzar la elaboración del Proyecto Comunitario con un retiro de comunidad al principio del año. Junto a este dossier se acompaña un PPT que podéis utilizar.

### Proceso para elaborar el Proyecto Comunitario

1. Durante el retiro comunitario de inicio del curso:
  - Retomar la presentación del tema del año: «Sembradores de Alegría» (p. 3-7).
  - Reflexionar juntos a partir de las pistas propuestas y prever los tiempos y formas de evaluación del Proyecto.
2. Posteriormente, el superior de comunidad, u otro Hermanos, escribe un primer borrador del Proyecto. Podemos comenzar por una rápida presentación de la comunidad y de sus miembros.
3. En otra reunión de comunidad se presenta el borrador, se aportan sugerencias y se proponen enmiendas pasando a la aprobación final del texto, a menos que sea necesario un tercer encuentro.
4. Una vez confeccionado el Proyecto se entrega a cada Hermano, quizá en el transcurso de una pequeña celebración. También puede proponerse que cada Hermano firme el Proyecto.
5. El superior de comunidad envía el Proyecto al Superior Mayor de la Provincia o Distrito.

### Pistas de reflexión para la elaboración del Proyecto Comunitario

#### «Sembradores de Alegría»: orientación general del Proyecto Comunitario

*Compartir sobre el tema del año (ver p. 3-7), centrarnos en lo que nos parezca importante para nosotros. Escoger juntos una o dos orientaciones fundamentales para nuestra vida comunitaria durante este año. Seleccionar algunas breves citas de la Palabra de Dios o de los textos de la Iglesia o de la Congregación que hagan referencia a las orientaciones escogidas.*

#### «La alegría que nace del encuentro con Cristo» (La Alegría del Evangelio, 1)

*Vida de oración de la comunidad en fidelidad a la Regla de Vida: horarios, animación, momentos compartidos, apoyo mutuo, ...*

#### La alegría de ser consagrados en el seguimiento de Cristo

*¿Cómo nos apoyamos mutuamente con el don gozoso de nuestro ser (D 8), para vivir con alegría la pobreza (D 11), la obediencia (D 61) y la castidad (D 97)?*

#### La alegría fraterna de compartir «lo que son, lo que tienen, lo que hacen» (C 37)

*La vida comunitaria: reuniones de comunidad, tiempos en común, compartir las comidas, las alegrías y las penas (D 70), los domingos (D 89), la puesta en común de bienes, economía compartida.*

#### La alegría de irradiar la fe y de anunciar la Buena Nueva

*Compromisos apostólicos de los Hermanos de la comunidad, testimonio comunitario (D 110), pastoral vocacional, espíritu misionero ...*

#### La alegría de vivir cada vez más en «modo Familia Menesiana» (CG 16)

*Tiempos compartidos de encuentro, de crecimiento juntos, ... los jóvenes, los pobres ... proyectos misioneros compartidos (CG 14)*

#### Formarse para ser «Sembradores de Alegría»

*Llegar a ser realmente una comunidad de formación para asemejarnos a Cristo como discípulos misioneros. La comunidad como primer espacio de formación (CG 8-9): reuniones, lecturas espirituales compartidas, ...*

## Ficha 2. Elaboración del Proyecto Personal

*Esta ficha puede ayudar a los Hermanos y Laicos de la Familia Menesiana a elaborar su proyecto personal preferentemente durante un retiro.*

### ¿Qué sentido tiene?

El Proyecto Personal se inscribe en búsqueda del camino para hacernos avanzar hacia la «plenitud en Cristo» (cf Ef 4, 13).

Es una manera concreta del hombre de responder a la iniciativa de amor de Dios. Se centra en algunos aspectos concretos de la vida de cada persona.

### Preparación

¿Cómo elaborar un proyecto personal, por ejemplo, en el marco de un retiro?

A la luz de la Palabra de Dios, de la Regla de Vida y de los proyectos de la Congregación, de la Provincia y de la comunidad, en clima de oración, escribir las llamadas personales que el Señor nos dirige con más fuerza, identificando las necesidades y desafíos para mi vida y la de la comunidad. Después seleccionaremos una orientación principal para el proyecto.

### Una orientación de fondo

Escoger una orientación de fondo que haga referencia a una dimensión importante de la vida concreta, una orientación capaz de transformar las personas, poco a poco, por ejemplo:

- Cultivar la relación con Dios con una escucha atenta a la Palabra,
- Cultivar la relación con los hermanos (sobre aspectos concretos ...),
- Compromiso apostólico de la Congregación, según las posibilidades de cada uno,
- Alimentar cuidadosamente su vida de religioso educador, según tal o cual dimensión,
- Ser capaz de asumir libremente una responsabilidad concreta en la vida comunitaria, en la obra educativa, en el trabajo ... concretar las formas,
- Escoger un apartado de la Regla de Vida ...

### Medios concretos

Darse medios concretos para poner en marcha, en la vida cotidiana, la orientación seleccionada: por ejemplo, concretando cómo se espera «cultivar la relación con Dios» o «alimentar su vida de religioso educador» (acciones, momentos de la jornada, de la semana, actitudes a mantener, ...).

### Evaluación periódica

Para que el Proyecto personal dé sus frutos, es conveniente hacer una evaluación periódica de su aplicación. Para ello:

- Escribirlo (cuaderno personal),
- Releerlo y revisarlo periódicamente, por ejemplo, en el tiempo de la relectura de la jornada, en la oración de la tarde o en la visita al Santísimo...
- Compartirlo, si tenemos ocasión, durante la visita del Superior Mayor, con el acompañante espiritual, con algún Hermano, ...

Vivido seriamente, el Proyecto Personal ayuda al crecimiento humano y espiritual de las personas. También tiene ecos positivos en la vida de la comunidad, en la misión apostólica a nivel comunitario y de Congregación.

## Ficha 3. Encuentros de Familia Menesiana

Proponemos encuentros locales de Familia Menesiana, siendo conscientes de la gran diversidad de nuestra Familia. Algunos grupos están ya bien estructurados y pueden tener sus propios instrumentos de animación. Puede darse el caso de comunidades menesianas, donde participan Hermanos y Laicos, o de Fraternidades, que reciben un dossier anual para trabajar la formación. Esta ficha está particularmente dirigida a los grupos locales existentes que todavía no están totalmente organizados en lo referente a la formación.

Como prolongación de las indicaciones dadas en el marco de la Provincia o Distrito y de la comunidad, proponemos varios tipos de encuentros, sin que esto sea obstáculo para el desarrollo de otras iniciativas y apoyo a la creatividad.

### 1. «Elaborar un proyecto comunitario menesiano»

El Capítulo 2018 invita a los grupos locales de Familia Menesiana, Laicos y Hermanos, a escribir un proyecto anual que les permita avanzar más, de forma más estructurada y consciente en la vida del propio grupo y en sus compromisos.

*«Juntos, en una misma atención para con los jóvenes y pobres, Hermanos y Laicos, elaborarán, un proyecto comunitario menesiano que les permita comprometerse en proyectos misioneros comunes» (CG 2018, 14)*

Algunas indicaciones para elaborar y escribir el «Proyecto Comunitario Menesiano»

1. La propia identidad del grupo menesiano: ¿Quiénes somos?
2. Nuestras orientaciones fundamentales:
  - ¿Qué queremos vivir juntos como grupo «menesiano»?
  - ¿Qué orientaciones generales queremos trabajar durante este año para ser «Sembradores de Alegría»?
3. Diferentes dimensiones de nuestra vida de grupo:
  - ¿Tiempos de oración juntos? ¿Cómo apoyarnos mutuamente en nuestra vida espiritual?
  - ¿Cómo «crecer juntos en comunión» (CG, 17)? Frecuencia y contenido de los encuentros.
  - ¿Qué «proyectos misioneros comunes», especialmente orientados a jóvenes y pobres?
  - ¿Cómo «crecer juntos» por medio de la formación?

### 2. «Sembradores de Alegría», juntos.

Los grupos locales de Familia Menesiana pueden sumarse al tema «Sembradores de Alegría». A continuación, os presentamos algunas posibilidades para la animación de diferentes encuentros:

#### a) Tema del año «Sembradores de Alegría»

- Aproximación al tema a través de las páginas 3 a 7 de este dossier: «Sembradores de Alegría», «Escena Bíblica».
- Compartir e intercambiar reflexiones sobre lo que significan para nosotros las llamadas y las invitaciones para nuestras vidas, nuestra acción educativa y apostólica.
- Compartir la Palabra de Dios (Lc 1, 26-56) y la oración juntos.

### b) «La Alegría del Evangelio» (Papa Francisco)

- Es posible retomar en los diferentes grupos menesianos las propuestas de las fichas 4 y 5.
- Retomar y adaptar las preguntas planteadas para compartir y reflexionar.

## 3. Formarse en Familia Menesiana

Para todos, Laicos y Hermanos, la formación es una prioridad y todos estamos llamados a vivir juntos tiempos de formación, especialmente durante los encuentros locales de Familia Menesiana. Algunas sugerencias:

### a) Las cartas a la Familia Menesiana

Estas cartas, enviadas regularmente por el Hno. Superior General, pueden ser utilizadas fácilmente para un tiempo de formación durante una reunión: presentando el contenido, compartir sobre los temas planteados, intercambio de reflexiones e ideas, ... son fuente de enriquecimiento para la comunidad.

### b) La Circular N° 316 del Hno. Superior General

La última circular, preparada este año 2020, tiene por título «**Hermanos en comunidad**». Está dirigida principalmente a los Hermanos. Sin embargo, como indica el mismo Hno. Hervé Zamor, «*También los Laicos Menesianos, podrán sacar provecho de ella, profundizando el Carisma de la Fraternidad que están invitados a compartir con los Hermanos*». Puede ser ocasión para vivir y formarnos en «modo Familia Menesiana».

Sugerimos trabajar juntos el **capítulo III, “Ofrecer el don de la Fraternidad”** (p. 47-56). Este capítulo se apoya en el pasaje del Evangelio de Lucas en el que Jesús, en respuesta a la pregunta de un doctor de la ley que le pregunta «¿quién es mi prójimo?», narra la parábola del «Buen Samaritano» y nos enseña a «ser misioneros de la fraternidad».

*«Si queremos responder a la llamada de Jesús ... esta parábola - nos dice el Hno. Hervé - nos invita a desarrollar **ocho actitudes** que no apuntan - en principio - a ‘saber-hacer’ sino a ‘saber-ser’. Después de contemplar cada actitud del Samaritano, dejémonos interrogar y animar por Dios en nuestra propia actitud personal y comunitaria».*

Concretamente, después de ver cada actitud del Buen Samaritano, podemos compartir a partir de las preguntas formuladas en el mismo texto de la circular, durante una o varias reuniones. Puede bastar con adaptar las preguntas sustituyendo la «comunidad» por la «comunidad menesiana», la «fraternidad menesiana» o el «grupo de Familia Menesiana».

### c) El nuevo texto de Referencia de la Familia Menesiana

Como se ha indicado ya anteriormente, un nuevo **Texto de referencia de la Familia Menesiana** será publicado en breve. En muchos puntos sigue el texto actualmente en vigor, el de 2009, pero también aporta elementos nuevos, especialmente en la comprensión de qué es la Familia Menesiana, las diferentes formas de participar, su organización local, provincial o internacional. Es una buena ocasión para responder al deseo del último capítulo General: «*La apropiación del documento de referencia de la Familia Menesiana será una forma de progresar en el conocimiento mutuo de nuestras vocaciones respectivas*» (CG 17)

En el momento en que el Texto de Referencia esté a disposición de todos los Laicos y Hermanos de la Familia Menesiana, los diferentes grupos podrán estudiar cómo trabajarlo, contando con la ayuda de los guiones que puedan prepararse

## Ficha 4. Lectio divina.

### Carta de San Pablo a los Filipenses

*La carta de san Pablo a los Filipenses está fuertemente impregnada de la alegría cristiana. Es una carta que Juan María medita y ora muy a menudo y la cita frecuentemente, por ejemplo, en el Memorial. También la encontramos frecuentemente citada en la Regla de Vida.*

*Esta ficha propone una lectura continua y completa de la carta de Pablo a los Filipenses, según el método de la Lectio Divina. Cada uno, personalmente, está invitado a leer y a rezar con esta carta. En comunidad os proponemos compartir la Lectio Divina de algunos pasajes.*

#### La carta de Pablo a los creyentes de Filipos<sup>1</sup>

La carta de Pablo a los filipenses fue enviada desde su prisión, desde Éfeso en 56 o 57, a menos que se enviara desde Roma alrededor del año 62. Se dirige a la comunidad que él ha fundado hacia el año 49, en la ciudad de Filipos, en Macedonia, al norte de Grecia. Cuando se dirige a estos cristianos, que le son muy queridos, deja traslucir sus sentimientos y sus emociones. Esta carta no está escrita para luchar contra las erróneas interpretaciones de la fe o los falsos creyentes. No está orientada a poner remedio a los males de la comunidad, ni a presentar una síntesis de la fe cristiana. Es mucho más «la carta de un amigo que comenta sus noticias», expresando de paso, a veces con gran vehemencia, las convicciones fundamentales que comparte con sus muy queridos hermanos.

#### Un ejercicio paulino de formación continua

La unidad de la carta a los Filipenses no resulta evidente a primera vista. Sin embargo, los exégetas ven una coherencia al hablar del **objetivo de formación continua que persigue Pablo**. ¡Pablo se encarga de la formación permanente de su comunidad! El Apóstol presenta una explicación general sobre cómo orientar la vida a partir con un nuevo objetivo que se ha descubierto y que ha ocupado el lugar central. Pero la originalidad es que, para él, este objetivo toma cuerpo en una persona: Cristo, percibido como el único bien que da sentido a la vida y relativiza todo lo demás.

Pablo «se preocupa por la formación continua de una comunidad que él ha fundado y que le es muy querida», por varias diferentes razones. El tono alegre y afectuoso que adopta no puede tapar una voluntad de liderar esta comunidad con firmeza por el camino de la vida entusiasta pero difícil. La carta no presenta ningún debate teológico de fondo, ni grandes argumentaciones sobre las escrituras. Pablo quiere ayudar a los Filipenses a profundizar el sentido de su adhesión a Cristo – el crucificado – y las orientaciones fundamentales que se desprenden para sus vidas. En consecuencia, no hay un tema central, aunque sí aparecen algunas ideas como «la alegría», «la comunión», «las predisposiciones», «el progreso», al hilo del recuerdo de las experiencias vividas por Pablo, por los Filipenses y por Cristo.

#### La experiencia de Pablo y la invitación a vivir la misma experiencia

Pablo recuerda intensamente su experiencia personal (3, 3-14). Desde un principio se apoya con fuerza en su identidad de judío y de fariseo, pero posteriormente vivió un vuelco personal y su identidad se centró en Cristo. Esto cambia su propia percepción de sí mismo, hasta el punto de considerar basura todo lo que antes tenía para él valor. En el origen de este cambio está una experiencia fuerte de «conocimiento de Cristo» (3, 8): fue «**capturado por Cristo**» (3, 12) y en consecuencia ahora para él «vivir es Cristo» y compartir así los mismos sentimientos de su Señor (2, 6-11).

<sup>1</sup> La presentación que sigue está basada en: Camille Focant, *Cahiers Évangile 188, Lettres aux Philippiens et à Philémon: clés de lecture*, junio 2019.

Los Filipenses, a su vez, están invitados a compartir estos sentimientos y a participar de la misma experiencia. Ya han comenzado el camino, pero alcanzarán la alegría completa únicamente si se apoyan entre ellos compartiendo únicamente los mismos sentimientos de Cristo (2, 1-5). Pablo se presenta entre ellos como modelo (1, 22-26; 3, 2-17), no para que imiten sus virtudes, sino para que crezcan en un desprendimiento de sí mismos similar al suyo, para así ser “apresados” por Cristo (3, 12). Deben imitar a Cristo como Pablo, en el amor mutuo, el abajamiento personal ante los demás (2, 1-5), manteniendo un comportamiento digno del Evangelio.

## Lectio divina personal

Invítalos a cada uno/a hacer una lectura continua de la carta a los Filipenses, lentamente, con paz, en clima de profunda oración y de escucha del Espíritu.

- Sin duda es bueno organizar citas de forma regular para esta lectura espiritual.
- Comenzar siempre por ponerse en presencia del Señor e invocar al Espíritu.
- Podemos ayudarnos del método de la Lectio Divina: *Lectio, Meditatio, Oratio, Contemplatio*.
- Tras el tiempo de lectura espiritual, saber recoger lo recibido, destacando lo más importante.

## En comunidad

### Para una Lectio Divina en comunidad

Escoger un momento apropiado para ello, por ejemplo, durante un tiempo de lectura espiritual común o un momento habitual de reunión comunitaria.

Antes del encuentro:

- Seleccionar el texto y anunciarlo a los Hermanos.
- Puede ser conveniente hacer un trabajo previo de profundización para comprender mejor el texto (notas de la Biblia, texto exegético, ...)

El tiempo de encuentro:

- Comenzar con un canto que ayude a entrar juntos en oración.
- Etapas de la Lectio y del tiempo de compartir

- 1- **Lectura** del Evangelio (un lector)  
Silencio  
Cada uno dice lo que ve, entiende (una imagen de la escena, una frase, una palabra, ...)  
Silencio  
Lectura del Evangelio (cambiando de lector)
- 2- **Meditación**: Cada uno dice lo que ha entendido, lo que el Espíritu le inspira. Nos acompañamos recíprocamente.
- 3- **Oración**: Cada uno formula una pequeña oración a partir del texto: alabanza, confianza, petición de conversión, de perdón, súplica, ...
- 4- **Contemplación**: fijar todo nuestro ser en Dios – dejar que Dios nos mire, nos hable, nos transforme...

- Conclusión

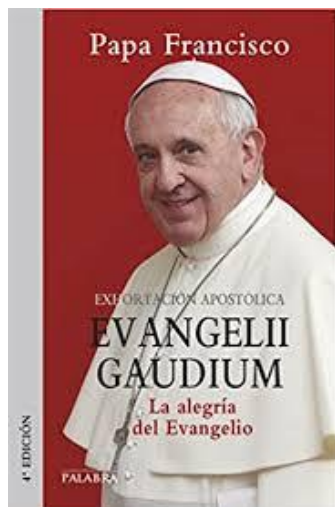
### ¿Qué textos en la carta a los Filipenses?

Entre las numerosas posibilidades, los 3 textos siguientes son particularmente importantes. Los 3 hablan de la alegría e invitan a ella.

- **2, 1-11**: Concordia y humildad. Cómo vivir en Cristo
- **3, 1-14**: La experiencia de Pablo: dejarse «apresar» por Cristo
- **4, 2-9**: Concordia, alegría, paz

## Ficha 5. Lectura compartida

### «La alegría del Evangelio»



*La Exhortación apostólica «La alegría del Evangelio» (Evangelii Gaudium) del Papa Francisco, publicada en 2013, es el primer gran texto que lleva su marca propia. El Papa presenta todo lo que implica el anuncio del Evangelio en nuestro mundo actual. El título elegido, que corresponde a las primeras palabras del texto según la tradición vaticana, resume el mensaje e indica el tono del documento. Este documento es especialmente apto para guiarnos y profundizar en nuestro tema del año «Sembradores de Alegría» y para ayudarnos a vivirlo.*

*Nos interesa todo el texto de la Exhortación. La Congregación lo utilizó ya en la preparación del Capítulo General 2018. Es fácil encontrarlo en nuestras comunidades, y también puede ser descargado en formato pdf desde la página Web del Vaticano, en la dirección siguiente:*

[http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html)

*El texto que sigue recoge los números 1 al 8 de la introducción, explícitamente dedicados a la alegría cristiana.*

1. La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años.

#### **I. Alegría que se renueva y se comunica**

2. El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.

3. Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor». Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: «Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores». ¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a



perdonar «setenta veces siete» (Mt 18,22) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!

4. Los libros del Antiguo Testamento habían preanunciado la alegría de la salvación, que se volvería desbordante en los tiempos mesiánicos. El profeta Isaías se dirige al Mesías esperado saludándolo con regocijo: «Tú multiplicaste la alegría, acrecentaste el gozo» (9,2). Y anima a los habitantes de Sión a recibirlo entre cantos: «¡Dad gritos de gozo y de júbilo!» (12,6). A quien ya lo ha visto en el horizonte, el profeta lo invita a convertirse en mensajero para los demás: «Súbete a un alto monte, alegre mensajero para Sión; clama con voz poderosa, alegre mensajero para Jerusalén» (40,9). La creación entera participa de esta alegría de la salvación: «¡Aclamad, cielos, y exulta, tierra! ¡Prorrumpid, montes, en cantos de alegría! Porque el Señor ha consolado a su pueblo, y de sus pobres se ha compadecido» (49,13).

Zacarías, viendo el día del Señor, invita a dar vítores al Rey que llega «pobre y montado en un borrico»: «¡Exulta sin freno, Sión, grita de alegría, Jerusalén, que viene a ti tu Rey, justo y victorioso!» (9,9).

Pero quizás la invitación más contagiosa sea la del profeta Sofonías, quien nos muestra al mismo Dios como un centro luminoso de fiesta y de alegría que quiere comunicar a su pueblo ese gozo salvífico. Me llena de vida releer este texto: «Tu Dios está en medio de ti, poderoso salvador. Él exulta de gozo por ti, te renueva con su amor, y baila por ti con gritos de júbilo» (3,17).

Es la alegría que se vive en medio de las pequeñas cosas de la vida cotidiana, como respuesta a la afectuosa invitación de nuestro Padre Dios: «Hijo, en la medida de tus posibilidades trátate bien [...] No te prives de pasar un buen día» (Si 14,11.14). ¡Cuánta ternura paterna se intuye detrás de estas palabras!

5. El Evangelio, donde deslumbra gloriosa la Cruz de Cristo, invita insistentemente a la alegría. Bastan algunos ejemplos: «Alégrate» es el saludo del ángel a María (Lc 1,28). La visita de María a Isabel hace que Juan salte de alegría en el seno de su madre (cf. Lc 1,41). En su canto María proclama: «Mi espíritu se estremece de alegría en Dios, mi salvador» (Lc 1,47). Cuando Jesús comienza su ministerio, Juan exclama: «Ésta es mi alegría, que ha llegado a su plenitud» (Jn 3,29). Jesús mismo «se llenó de alegría en el Espíritu Santo» (Lc 10,21). Su mensaje es fuente de gozo: «Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría sea plena» (Jn 15,11). Nuestra alegría cristiana bebe de la fuente de su corazón rebosante. Él promete a los discípulos: «Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría» (Jn 16,20). E insiste: «Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón, y nadie os podrá quitar vuestra alegría» (Jn 16,22). Después ellos, al verlo resucitado, «se alegraron» (Jn 20,20). El libro de los Hechos de los Apóstoles cuenta que en la primera comunidad «tomaban el alimento con alegría» (2,46). Por donde los discípulos pasaban, había «una gran alegría» (8,8), y ellos, en medio de la persecución, «se llenaban de gozo» (13,52). Un eunuco, apenas bautizado, «siguió gozoso su camino» (8,39), y el carcelero «se alegró con toda su familia por haber creído en Dios» (16,34). ¿Por qué no entrar también nosotros en ese río de alegría?

6. Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta, pero firme confianza, aun en medio de las peores

angustias: «Me encuentro lejos de la paz, he olvidado la dicha [...] Pero algo traigo a la memoria, algo que me hace esperar. Que el amor del Señor no se ha acabado, no se ha agotado su ternura. Mañana tras mañana se renuevan. ¡Grande es su fidelidad! [...] Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor» (Lm 3,17.21-23.26).

7. La tentación aparece frecuentemente bajo forma de excusas y reclamos, como si debieran darse innumerables condiciones para que sea posible la alegría. Esto suele suceder porque «la sociedad tecnológica ha logrado multiplicar las ocasiones de placer, pero encuentra muy difícil engendrar la alegría». Puedo decir que los gozos más bellos y espontáneos que he visto en mis años de vida son los de personas muy pobres que tienen poco a qué aferrarse. También recuerdo la genuina alegría de aquellos que, aun en medio de grandes compromisos profesionales, han sabido conservar un corazón creyente, desprendido y sencillo. De maneras variadas, esas alegrías beben en la fuente del amor siempre más grande de Dios que se nos manifestó en Jesucristo. No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».

8. Sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?

## En comunidad

### Antes del encuentro comunitario:

Se invita a cada uno a leer el texto precedente (*La alegría del Evangelio, 1-8*) y a preparar las preguntas siguientes para el encuentro.

### Preguntas para la reunión comunitaria:

1. «La alegría del Evangelio que colma el corazón». Se invita a cada uno a compartir una o más experiencias de alegría profunda que han marcado su vida: algún acontecimiento, encuentro, experiencia interior... (*podemos contestar juntos con algún estribillo de acción de gracias o de alabanza tras cada intervención*)
2. Partiendo del texto del Papa ¿Qué convicciones tengo sobre la alegría cristiana?
3. ¿Qué llamadas me genera la lectura del texto, personalmente y como comunidad?



## Ficha 6. Lectura compartida

### «La Alegría de evangelizar»

*El resto de la introducción de «La Alegría del Evangelio» del Papa Francisco trata sobre la **evangelización**. Puede ayudarnos a reflexionar juntos sobre la nuestra forma de ser «Sembradores de Alegría», como nos llama a ser nuestro tema del año.*

*El texto siguiente reproduce los números 9 a 13 de la introducción a «La alegría del Evangelio».*

#### II. La dulce y confortadora alegría de evangelizar

9. El bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás. Comunicándolo, el bien se arraiga y se desarrolla. Por eso, quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien. No deberían asombrarnos entonces algunas expresiones de san Pablo: «El amor de Cristo nos apremia» (2 Co 5,14); «¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!» (1 Co 9,16).

10. La propuesta es vivir en un nivel superior, pero no con menor intensidad: «La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás». Cuando la Iglesia convoca a la tarea evangelizadora, no hace más que indicar a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal: «Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión». Por consiguiente, un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral. Recobremos y acrecentemos el fervor, «la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...] Y ojalá el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo»

#### *Una eterna novedad*

11. Un anuncio renovado ofrece a los creyentes, también a los tibios o no practicantes, una nueva alegría en la fe y una fecundidad evangelizadora. En realidad, su centro y esencia es siempre el mismo: el Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado. Él hace a sus fieles siempre nuevos; aunque sean ancianos, «les renovará el vigor, subirán con alas como de águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse» (Is 40,31). Cristo es el «Evangelio eterno» (Ap 14,6), y es «el mismo ayer y hoy y para siempre» (Hb 13,8), pero su riqueza y su hermosura son inagotables. Él es siempre joven y fuente constante de novedad. La Iglesia no deja de asombrarse por «la profundidad de la riqueza, de la sabiduría y del conocimiento de Dios» (Rm 11,33). Decía san Juan de la Cruz: «Esta espesura de sabiduría y ciencia de Dios es tan profunda e inmensa, que, aunque más el alma sepa de ella, siempre puede entrar más adentro». O bien, como afirmaba san Ireneo: «[Cristo], en su venida, ha traído consigo toda novedad». Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atravesase épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece. Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras

formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva».

12. Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. Jesús es «el primero y el más grande evangelizador». En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras. En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que «Él nos amó primero» (1 Jn 4,19) y que «es Dios quien hace crecer» (1 Co 3,7). Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo.

13. Tampoco deberíamos entender la novedad de esta misión como un desarraigo, como un olvido de la historia viva que nos acoge y nos lanza hacia adelante. La memoria es una dimensión de nuestra fe que podríamos llamar «deuteronomica», en analogía con la memoria de Israel. Jesús nos deja la Eucaristía como memoria cotidiana de la Iglesia, que nos introduce cada vez más en la Pascua (cf. Lc 22,19). La alegría evangelizadora siempre brilla sobre el trasfondo de la memoria agradecida: es una gracia que necesitamos pedir. Los Apóstoles jamás olvidaron el momento en que Jesús les tocó el corazón: «Era alrededor de las cuatro de la tarde» (Jn 1,39). Junto con Jesús, la memoria nos hace presente «una verdadera nube de testigos» (Hb 12,1). Entre ellos, se destacan algunas personas que incidieron de manera especial para hacer brotar nuestro gozo creyente: «Acordaos de aquellos dirigentes que os anunciaron la Palabra de Dios» (Hb 13,7). A veces se trata de personas sencillas y cercanas que nos iniciaron en la vida de la fe: «Tengo presente la sinceridad de tu fe, esa fe que tuvieron tu abuela Loide y tu madre Eunice» (2 Tm 1,5). El creyente es fundamentalmente «memorioso».

### En comunidad:

#### Preparación:

Leer los números 9 a 13 de *La Alegría del Evangelio* y preparar las preguntas

#### Preguntas:

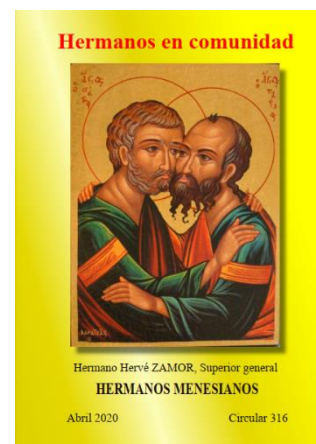
1. ¿Qué me parece importante en este texto en relación con la evangelización y la alegría?
2. ¿De qué manera crees que nos ilumina para crecer como «Sembradores de Alegría»?
3. ¿Qué llamadas percibo para mí, para la comunidad? (nuestras actividades, compromisos apostólicos, ...) ¿Para la Provincia o Distrito?

## Ficha 7. Circular del Hno. Superior General «Compartir el don de la fraternidad»

La última circular del Hno. Superior General (N° 316), con fecha de abril 2020, se titula «**Hermanos en comunidad**». La elección del tema y su contenido no están directamente relacionados con el tema del año 2020-21. Sin embargo, el capítulo II de la circular «**Compartir el don de la fraternidad**» no está exento de algunas referencias a la llamada a ser «Sembradores de Alegría». Su introducción encaja bien en este clima y comienza con una cita de nuestra Regla de Vida que nos invita a la alegría:

«Con sencillez y alegría, los Hermanos aceptan compartir cuanto son, cuanto hacen y cuanto tienen. Sin haberse escogido, procuran conocerse y amarse con todo el afecto del corazón de Cristo. Día tras día, van edificando la Comunidad con la abnegación y el don generoso de sí mismos» (Regla de Vida, C 37).

¡Qué magnífica y densa hoja de ruta la que ofrece nuestra Regla de Vida a nuestra vida fraterna en comunidad! ¡Compartir lo que somos! ¡Compartir lo que hacemos! ¡Compartir lo que tenemos! ¡Buscar conocernos y amarnos con todo el afecto del Corazón de Cristo! ¡Edificar día tras día la Comunidad! (Circular 316, p. 25)



Por eso os proponemos dedicar un tiempo a compartir y reflexionar juntos sobre el capítulo II de esta circular. Aunque es claro que este texto está pensado para una lectura personal, también contiene algunas preguntas que buscan facilitar la reflexión y la relectura de la vida a cada Hermano, que pueden ayudar a compartir en comunidad. En el marco de la formación, en torno al tema del año, este capítulo II, puede leerse desde el punto de vista del *sembrador de alegría*.

- Retoma como hilo conductor el pasaje de los Hechos de los Apóstoles que describe la vida comunitaria de la primera comunidad cristiana:
 

«Entonces, los que habían acogido la palabra de Pedro, fueron bautizados. Ese día, cerca de 3.000 personas se unieron a ellos. Eran asiduos a las enseñanzas de los Apóstoles, a la comunión fraterna, a la fracción del pan y a la oración. El temor del Señor estaba en todos los corazones, a la vista de los numerosos prodigios y signos llevados a cabo por los Apóstoles. Todos los creyentes vivían juntos y tenían todo en común» (Hch 2, 41-47).
- Compartir sobre lo que cada uno recuerda y las llamadas que percibe para ser «Sembrador de Alegría», en diferentes ámbitos:
  - «Fieles al ejemplo de los primeros cristianos»: alegría y comunión fraterna, eucaristía y alegría, alegría y oración ... (p. 26-38)
  - «Vender y compartir»: alegría y pobreza (p. 39-41)
  - «Todos los días con un único corazón»: alegría y obediencia (p. 41-43)
  - «Con total sencillez de corazón»: alegría y castidad (p. 44-45)
- Insistir en el último párrafo: «Con alegría» (p. 45-47). Puede organizarse una reunión comunitaria siguiendo las preguntas de la página 47.

## Ficha 8. Orar y celebrar

### Celebrar en comunidad

*Ser «Sembradores de Alegría» es también celebrar la alegría que nos viene de Dios, darle gracias por todos sus dones, como aparece en numerosos salmos. Teniendo en cuenta las diferencias culturales y lingüísticas, no hemos incluido en este dossier ninguna celebración para todas las comunidades, pero podéis hacerlo en cada Provincia o Distrito. Cada comunidad, en su proyecto puede buscar diferentes formas de animar la oración diaria, organizar algunas celebraciones especiales en diversas ocasiones, y compartirlas con toda la Familia Menesiana.*

### Orar con el Magnificat

Al hilo de tema del año y a la escena bíblica seleccionada, ¿Por qué no aprovechamos para resaltar y la oración del Magnificat que cada día rezamos en vísperas?

Cada comunidad puede inventar con creatividad cómo resaltar esta oración.



### Oración del Papa Francisco, *La Alegría del Evangelio*, N° 288

*Esta bella oración, conclusión de La Alegría del Evangelio, podría utilizarse regularmente en comunidad*

*Virgen y Madre María,  
tú que, movida por el Espíritu,  
acogiste al Verbo de la vida  
en la profundidad de tu humilde fe,  
totalmente entregada al Eterno,  
ayúdanos a decir nuestro «sí»  
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,  
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.*

*Tú, llena de la presencia de Cristo,  
llevaste la alegría a Juan el Bautista,  
haciéndolo exultar en el seno de su madre.  
Tú, estremecida de gozo,  
cantaste las maravillas del Señor.  
Tú, que estuviste plantada ante la cruz  
con una fe inquebrantable  
y recibiste el alegre consuelo de la  
resurrección,  
recogiste a los discípulos en la espera del  
Espíritu  
para que naciera la Iglesia evangelizadora.*

*Consíguenos ahora un nuevo ardor de  
resucitados  
para llevar a todos el Evangelio de la vida  
que vence a la muerte.*

*Danos la santa audacia de buscar nuevos  
caminos  
para que llegue a todos  
el don de la belleza que no se apaga.*

*Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,  
madre del amor, esposa de las bodas eternas,  
intercede por la Iglesia, de la cual eres el  
icono purísimo,  
para que ella nunca se encierre ni se detenga  
en su pasión por instaurar el Reino.*

*Estrella de la nueva evangelización,  
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la  
comunión,  
del servicio, de la fe ardiente y generosa,  
de la justicia y el amor a los pobres,  
para que la alegría del Evangelio  
llegue hasta los confines de la tierra  
y ninguna periferia se prive de su luz.*

*Madre del Evangelio viviente,  
manantial de alegría para los pequeños,  
ruega por nosotros.  
Amén. Aleluya.*

## Dame, señor, el don de la alegría

Dame, Señor,  
el don de la alegría,  
que canta sin reservas,  
la belleza del mundo,  
la grandeza del hombre,  
la bondad de su Dios.

Dame, Señor,  
el don de la alegría,  
que me haga siempre joven,  
aunque los años pasen;  
la alegría que llena de luz el  
corazón.

Dame, Señor,  
el don de la alegría,  
que colma de sonrisas,  
de abrazos y de besos,  
el encuentro de amigos, la  
vida y el amor.

Dame, Señor,  
el don de la alegría,  
que me una contigo,  
el Dios siempre presente,  
en quien todo converge y en  
quien todo se inspira.

Dame, Señor,  
el don de la alegría,  
que alienta el corazón  
y nos muestra un futuro  
lleno de bendiciones, a  
pesar del dolor.

Amén

## Himno a la alegría

Dios ama a quien da con alegría.  
La mejor forma de mostrar nuestra gratitud hacia Dios y la gente  
Es aceptar todo con alegría.  
Ser feliz con él, ahora,  
Esto quiere decir: amar como él ama, ayudar como él ayuda, dar como  
Él da, servir como él sirve,  
Salvar como él salva, estar con él 24 horas al día,  
Tocarlo con Su disfraz de pobre en los pobres y en los que sufren.  
Un corazón alegre es el resultado normal de un corazón ardiente de amor.  
Es el don del Espíritu, una participación en la alegría de Jesús que vive en el alma.  
Guardemos en nuestros corazones la alegría del amor de Dios y compartamos  
Esta alegría de amarnos los unos a los otros como él nos ama  
A cada uno de nosotros.  
Que Dios nos bendiga.  
Amén

(Madre Teresa de Calcuta)

